



Santiago Posteguillo, durante la entrevista, concluye este largo viaje por la vida apasionante, y no bien conocida hasta ahora, de Publio Cornelio Escipión, el Africano

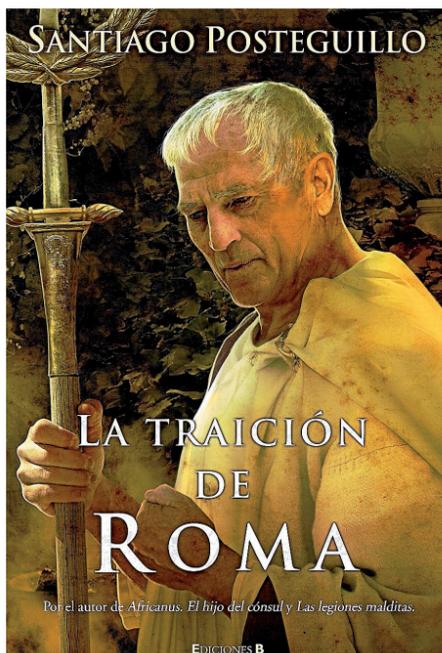
ya sabes, la escritora australiana. O el propio Graves, naturalmente. Pero Hispania dio tres emperadores romanos... tres emperadores, no se olvide. Y la verdad, la historia de Roma hay que hacerla aquí: creo que tenemos que novelar nosotros esto, porque es parte de nuestra propia historia. Mucho más que de la historia de Britania, a la que sólo alcanza de una manera tangencial. ¿Acaso no hablamos latín, o casi, ya sea utilizando el castellano, el gallego o el valenciano, que es la lengua de mi comunidad? Roma está muchísimo más en nuestras venas. Tenemos la obligación de escribir mucho más sobre Roma, porque es parte de nuestras raíces. Creo, eso sí, que mi formación anglosajona, y también el haber estudiado literatura creativa en los Estados Unidos, me ayuda mucho", explica, siempre minucioso y preciso, Santiago Posteguillo.

"Cuando les envié Las legiones malditas" continúa Posteguillo, "me di cuenta de lo que significaba escribir novelas tan largas. Habían aceptado *Africanus* en Ediciones B, lo que pasa es que yo ya había firmado por otra editorial. Luego les mandé cincuenta páginas de *Las legiones malditas*, como te digo, y dijeron que bien, que sin problema. Pero luego les mandé ochocientas... y entonces ya se lo pensaron.... se lo enviaron a los evaluadores.... y.... ¿qué me dijeron? Pues me dijeron: 'es muy larga, pero es muy muy entretenida. No cortar nada'. Y así quedó la cosa. El libro, desde luego, funcionó muy bien. Recuperamos *Africanus* para Ediciones B, para tenerlo todo en la misma colección, y con esta última, la verdad, ya no me dijeron nada: fue directamente a impresión, se hizo una tirada de 40.000 ejemplares, una reimpresión, y ya estamos en la quinta edición.... Así que pienso que en algún lugar han decidido que está

bien que escriba así, que las novelas sean tan largas, porque a muchos lectores les gusta esta forma de escribir que yo utilizo. De hecho, le envié la novela con 132 capítulos... y, ¿sabes lo que me dijo la editora? Me dijo: 'está muy bien, Santiago, pero falta uno'... ¡como lo oyes! Lo miramos y llevaba razón... Así que el capítulo 133 está añadido por petición de la editorial".

Santiago Posteguillo parece contento. No es para menos. El libro está deliciosamente editado: mapas, tablas, cronologías, genealogía, bibliografía. Un gran gusto por el detalle se advierte aquí, como ya hemos dicho. Y un gran gusto por el rigor. Pero también por la diversión, buscando y rebuscando entre los pliegues, a veces oscuros, de la Historia. Más de seis años estuvo Posteguillo preparando todo esto. Le pregunto qué le llevó a Roma. Por qué él, dedicado siempre al mundo anglosajón, de pronto empezó a interesarse por este mundo, que, en teoría, poco tiene que ver con lo que explica cada día en la Universidad. "Bueno, sí", admite. "Roma lleva mucho tiempo conmigo. Casi desde siempre. Por ejemplo, cuando mi mujer y yo nos casamos, el viaje de luna de miel fue, claro, a Roma (sonrisas). A mi mujer ya le iba indicando por dónde iba... aunque ya había estado en Roma con mis padres, cuando tenía sólo seis años. Y creo que eso quedó en mí como una semilla. Me impactó mucho, siendo tan pequeño. Es verdad que la literatura siempre me ha gustado, pero, ya ves, también de crío solía esperar los libros de texto de Historia con mucha ilusión: me encantaba hojearlos. Estuve escribiendo novela negra a los veinte años. Supongo que son los pecadillos de juventud. Hombre, no es que la novela negra sea un pecadillo, sino *mi* novela negra (de entonces)", dice divertido. "Espero volver

"Roma lleva mucho tiempo conmigo. Casi desde siempre. Por ejemplo, cuando mi mujer y yo nos casamos, el viaje de luna de miel fue, claro, a Roma... A mi mujer ya le iba indicando yo por dónde iba... En realidad ya había estado allí con seis años. Me impactó muchísimo. La verdad es que siempre he querido aunar literatura e historia en lo que hago: pero mi verdadero propósito es lograr obras que sean, sobre todo, muy entretenidas"



Portada de **'La traición de Roma'**

a ese género, pero no exactamente a lo que hacía yo en aquella época. Lo cierto es que a escribir se aprende escribiendo. Estoy seguro de ello. Un amigo me dijo una vez: 'creo, Santiago, que has tenido que escribir todo lo que has escrito hasta ahora para producir algo como esto...'. Después de aquellas novelas negras me dediqué a asentar la vida profesional. Y, una vez asentada, recuperé la pasión por escribir, volví a la literatura, y pensé que lo mejor era aunar mis dos intereses: la narración literaria y la Historia. Y tuve la fortuna de que un personaje como Escipión se cruzó en mi camino. Estaba buscando personajes y me enamoró totalmente: por lo magnífico y por lo desconocido. Así que me dije: vamos a hacer lo que podamos, porque debería haber una gran novela dedicada a un personaje tan extraordinario. Así que ahí empezó todo. Ahí empezó el proyecto de Escipión".

No puedo dejar de preguntarle por el gran enigma. Por qué Escipión no logró el éxito posterior que ha logrado Aníbal. "Tengo una teoría", me dice. "En el Romanticismo la épica de una desconocida Cartago funcionaba mejor. Roma era ya muy conocida. Entonces, a partir de ahí, el impresionante Aníbal se impone, y Escipión se oscurece. Yo no he querido empequeñecer a Aníbal. Ni mucho menos. Escipión y Aníbal vivieron vidas paralelas, muy similares. Y de ambos desconocemos dónde están enterrados. Con todo, me alegro que ahora los dos estén tratados en un nivel similar. Eso es lo que he intentado: recuperar a Escipión". Le pregunto por el lado menos épico de Roma. Por la corrupción, por las intrigas, por el lado oscuro de aquellos días. "Allí la disputa política se vivía con auténtica ferocidad. Pero eso sí: hablando siempre muy bien", subraya Posteguillo. "La oratoria de los po-

líticos de la antigua Roma era brillante. Tenían muy claro que la palabra era una de las armas más poderosas que poseían. Yo pretendo hacer un gran fresco de Roma, pero eso implica retratar lo público y lo privado. Hay que contar todo: cómo sirven los esclavos, en qué vajilla sirven, cómo se comporta en casa uno de estos senadores. Juvenal cuenta cómo se sirve comida a unos invitados en dos vajillas diferentes, para así humillar a algunos de ellos. En la novela en la que estoy trabajando ahora ocurre algo parecido: y lo resuelvo como hago habitualmente, conjugando documentación, textos escritos, lo que visualizo en los museos y lo que yo voy creando desde el punto de vista dramático". Posteguillo describe con mimo, por ejemplo, los *triumfos*, el día más especial de los generales: no duda en afirmar que se ha leído varios libros para conocer a fondo cómo se celebraban, antes de atreverse a contarlos. Y aún dice más: "Todo aquello de lo que puedes hacer acopio para mejorar la narración es poco. Yo me fijo mucho en los objetos que tenemos, en las recreaciones romanas que se hacen en algunos lugares, donde puedes comprobar cómo eran los objetos de la guerra, por ejemplo, y lo que pesaban. Todo esto ayuda mucho para escribir". Catón es el otro gran personaje del libro. "Con una visión de la guerra muy diferente a la de Escipión, se convirtió en su gran rival. Escipión consideraba que la cultura griega tenía que ser asimilada por Roma. Catón, en cambio, pensaba que, como todo lo extranjero, lo griego era desdeñable". "Lo cierto es que tanto Aníbal como Escipión", concluye, "lograron mucho poder en sus ciudades, y la envidia, seamos sinceros, acabó con ellos. Cayeron en el olvido, y por eso yo quise recuperarlos, porque fueron grandes, y porque la dignidad que demostraron fue extraordinaria".